

NO PASA NADA SI A
MÍ NO ME PASA NADA

LUIS FELIPE COMENDADOR



NO PASA NADA SI A MÍ NO ME PASA NADA

EDITORIAL



DELIRIO

Colección Krámpack 0

NOPASA
NADASI
AMÍNO
MEPAS
ANADA

LUIS FELIPE COMENDADOR

Prólogo

FERNANDO R. DE LA FLOR

Primera edición: julio 2008, Salamanca
Segunda edición: abril 2009, Salamanca
Primera reimpresión: febrero 2011, Salamanca

NO PASA NADA SI A MÍ NO ME PASA NADA
Colección *Krámpack*, 0

© 2008, Luis Felipe Comendador
© 2008, Fernando R. de la Flor
© 2008, EDITORIAL DELIRIO S.L.
www.delirio.es / info@delirio.es

Diseño de la colección: Fabio de la Flor
Impreso en AGH Impresores, Béjar, Salamanca, España.

ISBN: 978-84-936877-3-1
Depósito Legal:

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

625

Fernando R. de la Flor

Pedidle al pensamiento,
que todo lo alivia y lo consuela todo,
remedio y solaz de la aflicción que trajo

Samuel Beckett

traduciendo un aforismo de Nicolás Hamfort

En la estela de los viejos maestros del discurrir concentrado y conceptista hispano, de los que de alguna forma es heredero, Luis Felipe Comendador ha acuñado ahora el «oro de su fino discurrir» en 625 soberbios apotegmas, que tratan de penetrar la clave de la época que nos envuelve, cuanto también sintetizar y dar expresión al repertorio de posiciones y expectativas que cabe adoptar provisoriamente ante ella.

El hecho de que el signo de los tiempos no aparezca definido todavía, y que, al contrario, día a día, el sistema sereno de las viejas seguridades se deshaga en un medio ambiente progresivamente desmaterializado y carente de referencias, no ha operado sus efectos disuasorios hacia las tomas de posición fijas que el texto consigue situar, como si de balizas preparadas para un aterrizaje nocturno se

tratará¹. Prohibiéndose concesiones ternuristas, el autor reaparece de nuevo en la escena de la prosa de no-ficción para dar un golpe de realidad en el momento en que se acentúa el desatado fluir de las fantasías, y un cierto aire de espectralidad se posesiona de todo. Aquí es la vida misma la que se pretende poner «al tablero».

Territorio, sujeto, acción. Las cosas palpables estimulan la producción de estos aforismos que se atan a nociones de verdad y que tratan de dotar de permanencia al momento frágil: «no te vayas, podría decir LFC, momento hermoso» (del pensamiento); «Quédate día feliz» (hasta que pueda extraer de ti un pensamiento)². Y lo dice sabiendo que, entretanto, lo que se ha hecho extremadamente frágil y pasajera en sí misma es la sensación de realidad, envueltos como estamos en una red especular, y espectacular también³.

1 Debe notarse aquí la mención expresa que hago a otro escritor del Oeste, el poeta Felipe Núñez, que publicó un libro bajo el significativo y premonitorio título de *Balizamiento para un aterrizaje nocturno*. Poesía 1975-1985. Madrid, Calambur, 1998.

2 La afortunada acuñación expresiva ha sido puesta en circulación por la pintora salmantina Paloma Pájaro en su última exposición en el DA2 de Salamanca.

3 Sobre esa llamada a lo real de la que creemos hacen causa estos aforismos, y también de la necesidad de volver a ello, lo cual configura una dimensión actual del trabajo artístico-crítico ha escrito Hal Foster en su *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*. Madrid, Akal, 1999.

Frente a las fuerzas sumamente desestabilizadoras que gobiernan el momento posmoderno, con el cual no parece comulgar, LFC ha elegido lo epigramático que precisamente tiene la voluntad de permanecer en forma de lápida; en forma de inscripción por un tiempo indeleble. Suponemos que sabe que la estrategia de la modernidad (él, que vive en Béjar, ciudad *neo/trans* industrializada) es precisamente la de la desterritorialización (en su versión económica: desubicación, deslocalización); pérdida, pues, del referente —de toda referencia—, adiós a lo real-real para favorecer el proceso de hacer abstractos, homogéneos e intercambiables los cuerpos, los objetos, las relaciones, y que puedan entrar así en un mercado definitivamente globalizado, contra el que este pensador de (o mejor: desde) lo pequeño-provinciano-íntimo⁴ se rebela.

Frente, pues, a ello, estos textos se alzan como pruebas de existencia (*binc fuit*: aquí estuve; esto me fue dado en la forma de un pensamiento), y late en los mismos un principio unamuniano de auto constatación de un «yo» en trance siempre de hemorragia y de pérdida, pero que aquí se defiende de sus heridas por el procedimiento de confesar sus perplejidades.

En medio de la proliferación de sujetos inventados y de mundos virtuales, la persona a la que conocemos como LFC no quiere suscribir el aserto que conduce el camino de los embozados: «avanzo oculto». Y, al contrario, valientemente descubre las guías

4 En todo aforista, convive un «pequeño» filósofo, como el que definió en su día Azorín en *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Espasa Calpe, Madrid, 1990.

que conducen su acción de mundo mientras exhibe los secretos de la producción de su presencia⁵; o, más exactamente, procede a revelarse como quien es, o como quien cree ser, pues a LFC no se le escapan tampoco las dificultades que todo sujeto posmoderno tiene hoy para poder llegar a afirmar: «yo soy el que soy». Y es que, en efecto, en el aire de la época flotan muchas más incertidumbres que certezas. De aquellas, precisamente, este libro recoge una buena muestra. Si no existiera Maimónides y el *copyright* esto podría haberse titulado: *Guía de perplejos*⁶.

En todo caso, esta obra viene después de otra que podemos considerar preparatoria, inaugural de tal género en el autor —*Aráñame*⁷—, y respecto a ella y a otras resulta al cabo ser obra que es mayor, y ello dentro de una ya abultada bibliografía de quien primero se ha propuesto (y se ha negado, también, poniéndose y quitándose la importancia de encima) como un poeta, para terminar acreditándose ahora como un hombre, más allá de sentimientos, de pensamiento (y

5 «Producción de presencia», el concepto no deja de ser interesante en este contexto que ofrecen las máximas mínimas de LFC. Ha sido construido por un analista cultural alemán al que profesamos devoción: Hans Ulrich Gumbrecht, *Producción de presencia*. México, Universidad Iberoamericana, 2005

6 Que, por cierto, puede encontrarse en Madrid, Trotta, 2001.

7 Béjar, La Viuda Alegre, 2005.

éste no precisamente débil⁸); un hombre de *esprit*, e, incluso, de *esprit-fort*. Pues en efecto, tal género ostenta la virtud de que define con precisión el campo de inscripción en el que el sujeto está alojado, y evalúa también las condiciones en que debe (o no) ejercitarse una acción, proponiéndose como marco de una conducta vital. Ello compromete el territorio delicado de una moral, pues verdaderamente amamos el aforismo, el apotegma, la greguería, y ello fundamentalmente porque apunta directamente al corazón o sistema de las tomas de posición de mundo, y además nos recuerdan que urge ese posicionamiento, que es inaplazable el construirlo y no puede pasar un momento más sin determinarse, sin ejercer una decisión, sin instrumentar una lección de vida que nos saque de la indeterminación y del ir de aquí para allá como si fuéramos hojas (cuando somos hombres, y según Shakespeare «hemos nacido para hollar con nuestros propios pies las cabezas altivas de príncipes y dominaciones»). Ello nos sitúa ante una responsabilidad concreta: la de dar cuenta y razón, para que en el silencio no se pueda oír la confesión vergonzante que se lee en un poema de Leopoldo María Panero en forma de *dictum* definitorio del hombre bajo las condiciones de sombra que le impone el capitalismo espectacular o tardío:

8 Para una exploración de esta atribución de fragilidad a nuestra época de pensamiento, remito, claro está, a quien pasa por ser su teorizador máximo, el filósofo italiano Gianni Vattimo, *El pensamiento débil*. Madrid, Cátedra, 1990.

Bufón soy y mimo al hombre⁹.

Al contrario, aquí se contiene y se declina buena parte de la pragmática toda del comportamiento, que bajo la metáfora de la esgrima requiere de un duelista verbal, como lo fue aquél otro llamado Rivalrol¹⁰, pues llega el tiempo de las decisiones y hay que saber, sobre todo, contra quién o a favor de qué definitivamente se está. Ello sitúa esta textualidad infrecuente que en adelante despliega sus efectos al lugar donde le lleva la fuerza de un género en conexión siempre con el universo de una moral y de una filosofía de la acción (y esto lo decimos ahora que la Filosofía, con mayúsculas, está definitivamente cansada). Recuperar la acción y orientar el pensamiento hacia ello, quizá sea la propuesta más revolucionaria que podamos encontrar en este corpus textual de título un poco paradójico, cuando no quizá abiertamente irónico consigo mismo (puesto que declara una cosa infrecuente: que su autor es tan egoísta que sólo se preocupa de los otros).

En efecto, el llamado a la acción, cuyo primer indefectible paso es la escritura pragmatista del aforismo convertido en lema —en eslogan, tal vez, en consigna también en ocasiones—, da respuesta a lo que hasta el día de hoy más ha marcado con su signo negativo el proceso de la modernización (que es, también, el proceso mismo de atenuación y

9 «El loco al que llaman el rey», en Poemas del manicomio de Mondragón, en *Poesía completa. 1970-2000*. Túa Blesa (ed.). Madrid, Visor, 2001.

10 Del que la Editorial de Mérida, Periférica, acaba de editar sus *Rivalorianas*.

apagamiento aurático de lo más individual y propio). Se ha podido producir, incrementándose, un continuo desaprender de la acción espontánea¹¹, y se ha sufrido una pérdida exponencial en el varón de su capacidad de valor físico. Así que, en efecto, de moralidad de la acción se trata, y en su territorio se han refugiado tradicionalmente los grandes aforistas, incluso en el caso de que su moral sea la del libertinaje (y más si es así), como claramente sucede en la escritura apodíctica de la Rochefoucauld¹², también en el de Chamfort¹³. Por su alto índice de llamada a la acción, las construcciones sintético-verbales de LFC escapan de un uso clásico que a menudo se ha contenido en los límites de este género davídico y auténtico Lilliput

11 Es Frederich Nietzsche, otro aforista, el que identifica el motivo hacia el que convergen las fuerzas que pone en pie el capitalismo moderno: la búsqueda de la pasividad del sujeto y su conversión en un mero espectador de la historia, que cual fantasmagoría, ante él se desliza. Véase a estos propósitos *La genealogía de la moral*. Madrid, Tecnos, 2003. Señalemos al paso a un pensador hispano rebelde también al orden disciplinario de la sociedad del espectáculo, Eduardo Subirats, del que puede leerse *Las estrategias del espectáculo*. Murcia, Cendeac, 2005.

12 De hecho, cuando hoy queremos leer a los grandes aforistas franceses inevitablemente los veremos reunidos siempre bajo el rótulo de «moralistas».

13 De quien recordaremos ahora que sus aforismos fueron contrafactados en su día por el grandísimo Samuel Beckett, como ejemplo de que en el pasado hay algunas lecciones que se pueden recorrer para todo futuro. Ahora pueden verse algo de este trabajo de reconstrucción en: «Ocho máximas de Samuel Beckett», en *Poesía 9* (1980), 7-19.

conceptual y lingüístico. Pues es verdad que en él todo se presta a contribuir a fortalecer la posición del observador en detrimento de la del actor (en el teatro del mundo, claro). Huyendo de estas pasividades fatales, *No pasa nada...* introduce un estímulo y aplica una inyección de *resurrectina* que despierte el organismo embelesado en el espectáculo del mundo y acometa en él las acciones para las que ha sido creado.

Debemos leer en todo ello también una sutil paradoja: la que da salida en esta composición a un «libro enano», como le gustaba llamar a Baltasar Gracián a sus propios libros de materia aforística, que acabaron, como bien se sabe, por contener en estrechos límites formales un universo de referencias en expansión, cuyas severas solicitudes no han cesado desde entonces de desplegar sus efectos por una cultura como la española, sumamente refractaria al pensamiento desnudo, y proclive siempre a la emocionalidad imprecisa y turbulenta que traen consigo las ficciones¹⁴. Así que estas obras «pequeñas», esta escasez de materia textual de la que lo epigramático hace primera regla de oro de su existir, podemos pensar que es, al cabo, lo que más impulso pragmático y clara motivación a la acción provoca en un lector que, a comienzos de siglo XXI, en situación confusa, se encuentra huérfano de orientaciones para actuar en el mundo, o siquiera para entender ese mismo mundo.

14 Sobre Gracián como genio de una estética de lo breve, véase B. Pelegrin, «Rhetorique du silence: x- s+2», en AA.VV., *Les formes breves. Actes du Colloque International de la Baume-Les Aies*. Université de Provence, 1984, 65-90.

No sería descabellado el asegurar que hay algo en estas miniprosas, en estas «breverías» de LFC que adoptan una fibra confidencial y próxima –como lectura de fraternidad que es– ratificando aquél otro famoso apotegma lusiano,

¡Ay! ¿Yo no te decía:

«recoge Elisa el pie que vuela el día»?

No sorprenda este ataque de ascetismo. Es que los ejercicios de ascesis no parecen ser desconocidos en un escritor que como LFC ha hecho metáfora del enclaustramiento, de la presión a que una cierta posición aislada y de desdén a un orden al que decididamente ha dado la espalda y combate con energía juvenil. Siendo, tal vez, nos parece, esta autovisión la parte más frágil en la construcción de esa presencia que el hombre del Oeste hace de sí mismo, por cuanto en realidad es que ya no hay un «fuera de campo» (ya no hay béjares), ni una exterioridad desde la que se pueda ver el sistema o contemplarlo como si fuera una bola de cristal. De modo que estos «pensamientos» (así les llamaría Pascal o también el gran Joubert¹⁵) son el resultado fehaciente de un prensado y, siguiendo el modelo y paradigma alcohólico, de una destilación (Alquitara: he ahí un *locus*) que pretende recoger el espíritu de los días.

15 Ambas colecciones de textos han tenido traducción reciente en nuestro país. Véase del segundo la edición y traducción que hace Carlos Pujol en Joseph Joubert, *Pensamientos*. Barcelona, Edhasa, 1995. De Blaise Pascal léanse sus *Pensamientos* traducidos y comentados muy eruditamente por Mario Parajón en la edición de Cátedra, Madrid, 1998.

El *bloggero* que ante todo es LFC lleva recorridos ya muchos bites y megas en este trabajo de construcción o en construcción de una conciencia, puesta en pie, *retless*, diríamos¹⁶. Estos textos son fragmentos mineralizados y concreciones sintácticas del otro material que día a día se vierte casi en bruto en la forma agustiniana de unas *Confesiones* en la red de las redes, donde LFC oficia en plan de autoanalista. Propiamente podríamos denominar estos textículos como una suerte de aerolitos¹⁷. Fragmentos y proyectiles resultados de la deflagración implosiva en combustión lenta del planeta Comendador, los cuales llegan hoy a nuestros ojos después de su travesía estelar y electrónica para iluminar ciertos caminos del ser particularmente oscuros.

Atado a unas convicciones que a la altura de sus años —ay, ya no mozos— son firmes como las de las peñas del Clavero, el sujeto llamado LFC ha penetrado con energía la médula de un género de mucho fuste (y aún mayor, yo diría, que el de la propia poesía) cuya concentración expresiva se hace prohibitiva para los débiles de intelecto y los poseedores de éticas circunstanciales y tremendamente

16 La metáfora aquí no escapará a la perspicacia de los cinéfilos que en su día vieron aquella gran *En construcción* de José Luis Guerín.

17 Lo cual, después de todo no sería totalmente original, pues hay que recordar que el admirado Carlos Edmundo de Ory tituló ya así una serie suya de *pensées* que sintetizaban su experiencia poética del mundo. Véanse sus últimos *Nuevos aerolitos*. Madrid, Ediciones Libertarias, 1995.

relajadas que repletan hoy la escena de la República de Letras. Sino hay que fijarse en la contundencia expresiva con que han sido históricamente definidos –fuera parte de aquellas otras denominaciones que aquí hemos ya puesto en circulación– como: polen, hojas caídas, cohetes, sentencias, dardos, voces, inscripciones, pensamientos estrangulados, pensamientos repentinos...

Desde Julio Cerón (q p.d.), no habíamos visto un ejercicio de similar contundencia en las letras españolas de ahora, afectadas por un pensamiento fragilizado, débil y sacrificado todos los días a la banalidad, que renuncia a expresar lo inexpresable y confía sólo en llegar a dar inexpresión y sumergir en el caos comunicacional al puñado de evidencias que configuran el hoy. Pero la superior condensación enigmática y jeroglífica que usó aquél otro príncipe de los ingenios españoles en los momentos inmediatos a la climática transición española¹⁸, se convierte en LFC en un ejercicio de clarificación meridiana, y en deseo de asentar 625 verdades incontrastables que atan y definen al sujeto y determinan la construcción de su presencia y estar en el mundo que conocemos.

Consciente en grado sumo de vivir un momento particularmente destensado y flojo, el estilista (¿o estilista?) del Oeste se pone bronco y suministra descargas semánticas y electroshocks verbales en el cuerpo inviado de una modernidad débil de remos.

18 Véase la producción de este acerado estilista recogida en el libro póstumo realizado por Ediciones Libertarias y que recoge sus «sultos en ABC».

En tiempos en que se acentúa la «corrosión del carácter»¹⁹, LFC ha querido ofrecer esta muestra de fortaleza y de confianza en que en el camino que atraviesa el bosque acaso sólo pueda ser aquél que sigue una suerte de línea o líneas rectas²⁰, desechando en todo caso todos aquellos otros que giran en torno al gran fuego al que se arriman las muy pequeñas sardinas. De modo que LFC muestra aquí el puñado de fidelidades, de pensamientos firmes que, por si todavía le sirven de algo, le caben a este sujeto problematizado que amanece a un siglo donde lo más característico es la disolución en el aire de todo lo que en él es (o parecía) sólido²¹.

19 Es expresión de Richard Senté que ha dedicado al asunto un gran libro: *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama, 2000.

20 Ya que de bosques hablamos, para todo lo referido a un habitar el mundo, un ser-para-(en)-el mundo conviene siempre tener presente el texto de Martín Heidegger, *Caminos de bosque*. Madrid, Alianza, 2001.

21 Cito aquí, sin fidelidad alguna, la famosa frase de Karl Marx, para cuya exégesis –que algo tiene también que ver con este libro de LFC– recomiendo el libro de Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México, Siglo XXI, 1988.

El misterio habita en lo que no posees pero eres capaz de intuir.

Morir es un gesto incómodo... pero tan auténtico.

El arte, como la vida, es solo una dimensión de lo imprevisto.

La libertad no existe para los que tenemos fincas.

Creer en que algo no volverá es estar predispuesto a que vuelva.

Hay que temer la paz para que se haga fuerte.

Huir es también correr hacia algún sitio.

Lo pasado solo admite modificación por el olvido.

Lo abstracto es trivial si pones cara de imbécil.

No hagas leña del árbol caído, coño... hazte un mueble.

Castígate por tus errores y tu sufrimiento será doble.

No hace falta que las cosas sucedan para que tú les otorgues valor... eso es la conciencia.

Hablar bajito es una buena herramienta para civilizar.

La vida te va quitando en la medida en que te va dando. Pura justicia del equilibrio.

La verdadera soledad aparece cuando te percatas de que estás hablando solo.

El terror nace cuando te preguntas si el amor es lo mismo que la fidelidad.

El hombre impasible nace de la superación de la conciencia.

El liderazgo consiste en conseguir que lo que tú quieres lo hagan los demás pensando que lo hacen porque ellos quieren.

La conciencia guarda la superstición para cuando el hombre no encuentra justificaciones.

Si decides enamorarte, hazlo de tu idea de mujer y no de otra cosa.

El poder es tan parecido a la belleza, que algunas mujeres a veces los confunden.

No soporto a los que mezclan la religión con la poesía. La primera es una deformación y la segunda es una elevación.

Para conocer bien un idioma, antes debes naufragar en otros.

El camino es lo ya pisado, pues lo demás no existe.

Terminar de amar es empezar a conocer.

La realidad de lo eterno se llama «ahora».

Para amar hay que tener tiempo.

¿Era la palabra de dios o el dios de la palabra?

La materia domesticada jamás podrá ser creativa.

Las obsesiones, si persisten, acaban convirtiéndose en religión.